

Sangonera la Verde: un patrimonio por descubrir (V) DÍAS DE ESCUELA

TALLER DE HISTORIA DE SANGONERA LA VERDE. Curso 2015/2016



Introducción

Han sido varias las sesiones de taller que, tanto a lo largo de éste como de cursos anteriores, hemos dedicado a la vida escolar desarrollada en el pueblo. Los participantes han ido compartiendo sus recuerdos ante el pupitre, en un tiempo en el que lo normal era dejarlo libre para otros y marchar al campo a trabajar o ponerse a servir, en cuanto las fuerzas de aquellos muchachos y muchachas lo permitían. También de los que tuvieron la oportunidad de continuar su formación, y de quienes ya disfrutaron de una escolaridad obligatoria que por fin abogaría por una infancia con derechos y volcada en el aprendizaje formativo.

Desde las primeras referencias a locales usados como escuela en Sangonera, hasta la construcción de los modernos equipamientos docentes con que culminaba el siglo XX, la historia escolar del pueblo se ha ido tejiendo además en torno a la figura de maestros y maestras que dejaron su impronta en cada alumno, en cada alumna. Referentes todos de una época pasada, pero en la que se forjó la identidad de cuantos han construido la Sangonera de la que hoy disfrutamos.

Escuelas del ayer

Las referencias más antiguas que hemos conseguido recopilar sobre la existencia de escuela en Sangonera la Verde corresponden a los años 1875 y 1876. Se encuentran en notas de prensa¹, en relación a las visitas que el Inspector de la Junta Provincial de Instrucción Pública debía hacer a las dependencias escolares que había en diversas localidades; en los listados, aparece una *“de primera enseñanza”* correspondiente a nuestra pedanía. Con anterioridad tocaría ir hasta El Palmar, donde sí figuraba una escuela de niños y otra de niñas al menos desde mediados del XIX².

Otro periódico³ nos ilustra sobre la dotación docente de la zona apenas una década después, en 1884, indicando que había un solo maestro para servir las dos escuelas de *“aquel extenso partido”*: una en Sangonera la Verde y otra en Sangonera la Seca. La noticia señala que *“el maestro es un héroe; y algo, en efecto, tiene de tal, quien por 2 reales y medio tiene escuela por la mañana en la Ermita Nueva, y a la tarde en Torres, o lo de Torres, que está a dos leguas de distancia”*. Esta circunstancia nos hace suponer que, por ejemplo, cuando en 1886 se propone a un tal Don Juan Esteve⁴ como maestro de Sangonera (sin especificar si es la Verde o la Seca), o en 1894 se elige a Don José Ripoll⁵, estaríamos hablando de que todavía es una misma persona quien se encargaba de ambas escuelas.

Desconocemos la ubicación de los edificios utilizados, pero sí que se trataba de inmuebles alquilados por Instrucción Pública a cargo del presupuesto municipal y que probablemente no fueron siempre los mismos. En algunas ocasiones, como le ocurriría al citado Ripoll al tomar posesión de su plaza, se daría el caso de no haber ninguno arrendado donde dar las clases⁶. En efecto, habría periodos de intermitencia en el ejercicio de la docencia que se dispensaba a los chiquillos y chiquillas de este rincón del municipio, como en otros, fruto de una implantación escolar todavía tan deficiente como improductiva.

Así lo deja ver otra nota de prensa de 1916, ya adentrados en los primeros años del siglo XX, en la que la administración se felicita ante su decidida apuesta por paliar una realidad generalizada en todo el ámbito rural: *“La necesidad de la implantación flotaba en el ambiente. Nuestros huertanos sentían una contrariedad constante al ver que sus hijos tenían que carecer de enseñanza porque enviarlos a la población era cosa completamente imposible. Aparte, la natural repugnancia de los chicos a la asistencia diaria a la escuela, las largas distancias, la imposibilidad del tránsito en los días lluviosos y la casi seguridad que era tiempo perdido, les convencían bien a pesar suyo de que la enseñanza de sus hijos era de todo punto imposible. De ahí que hubiera una progresión de analfabetos aterradora y que el mal saliese a la superficie junto con los*

¹ La Paz de Murcia, 8/1/1875, 26/2/1876.

² En el libro *“La Enseñanza Primaria en Murcia en el siglo XIX”*, de Fernando Vicente Jara, se indica que a mediados de dicha centuria había 50 escuelas en todo el municipio de Murcia, una por cada 3600 habitantes; de ellas, 33 estaban en la ciudad y 17 en su ámbito rural circundante, sin que figure todavía alguna en Sangonera.

³ Diario de Murcia, 16/12/1884.

⁴ La Paz de Murcia, 19/11/1886.

⁵ Diario de Murcia, 25/9/1894.

⁶ Las Provincias de Levante, 16/10/1894.

*lamentos muy justos de nuestros huertanos*⁷. El mismo periódico relaciona la creación de escuelas unitarias y la transformación en graduadas, desde octubre del año anterior, entre las que se incluye una mixta de maestro en la Ermita Nueva y otra unitaria de niñas en Sangonera la Verde. A ambas se asignaba un sueldo de 1000 pesetas.

El concepto de escuela unitaria, en contraposición a la graduada, significaba que se mezclaban en una misma clase alumnos de distintas edades y niveles, haciéndose separación únicamente entre chicos y chicas. Es decir, que lo habitual era que concurrieran en un local alumnos del mismo sexo, pero con edades que podían oscilar entre los 6 y los 12 años: aquellos que eran lo suficientemente mayores como para aprender las nociones más básicas, pero no tanto como para poder trabajar. En efecto, la obligatoriedad escolar no la marcaba una ley, sino las necesidades de cada familia.

A partir de estas fechas, se produce el nombramiento de diversos maestros que recalaron en el pueblo: Don Diego Aguilera, Doña Magencia Ortiz, Don José Alcalde Berenguer, Doña Soledad Gallego Franco, Don Joaquín Moreno Espinosa o Don Antonio Carbonell⁸, este último maestro de niños de Sangonera la Verde hasta abril de 1921⁹. Pero en ningún caso se llega a desvelar dónde y cómo desempeñaban su labor. Con toda probabilidad, en precario.

La primera escuela de la que sí se recuerda su emplazamiento se encontraba en la hoy denominada Calle Carrascos, donde darían clase Don Francisco León Calvo y Doña Asunción Closa Cañada. Eran pareja y ambos aparecen opositando en 1917; un año después, los dos figuran como maestros en Zarzadilla de Totana¹⁰. Es a partir de mayo de 1919 cuando encontramos al maestro al frente de la escuela unitaria de niños de Sangonera la Seca, mientras que a Doña Asunción le asignan la de niñas de Sangonera la Verde en sustitución de la citada Soledad Gallego¹¹. Pero en 1921, al quedar vacante la plaza de niños, Don Francisco solicita su traslado desde Sangonera la Seca a la Verde *“por derecho de consorte”*, tomando finalmente posesión de la misma en junio de ese año¹². Así, el matrimonio León-Closa acabaría llevando de forma conjunta el único edificio escolar con que al parecer se contaba en aquel momento en el pueblo, asumida como una escuela unitaria mixta a la que acudían todos los niños y niñas del entorno. Cabe decir que las sucesivas inspecciones pondrán en evidencia la necesidad de facilitar locales adecuados y acordes a unas necesidades en absoluto cubiertas, tanto aquí como en otros partidos, sin que lleguen a solventarse hasta varias décadas después las muchas deficiencias que mostraban aquellas casas en régimen de alquiler utilizadas como escuela nacional.

⁷ El Tiempo, 1/2/1916.

⁸ El Tiempo, 6/9/1916, 12/12/1916, 10/2/1918, 27/2/1918, 18/7/1918; El Liberal, 7/10/1917.

⁹ La Verdad, 7/5/1921.

¹⁰ El Liberal, 24/6/1917, 8/7/1917, 5/2/1918; El Tiempo, 10/2/1918.

¹¹ El Liberal, 18/1/1919, 9/5/1919.

¹² El Tiempo, 22/5/1921, 10/6/1921.

Muy ilustrativa de la realidad que se vivía en Sangonera la Verde, por voz precisamente de sus maestros, es la nota revelada en prensa en 1924: *“El señor León, cuya labor, continua y abnegada, en pro de la enseñanza le ha captado las simpatías unánimes del vecindario, lucha con verdaderos obstáculos que le imposibilitan desarrollar en toda su extensión la labor que él quisiera, no pudiendo obtener el apetecido resultado. Estos obstáculos son, sobre todo, la falta de confort, ya que cuenta con un solo local para escuela de ambos sexos, en la que como es lógico, tiene que atenderse, de un modo simultáneo a la educación de niños y niñas, bien distinta una de otra y, por tanto, imposible de que al simultanearlas, den el mejor resultado. Además ocurre que, sobre todo en invierno, es de todo punto imposible dar en dicho local cabida al número de alumnos y alumnas, pues las reducidísimas dimensiones del mismo no lo permiten, viéndose el profesor en el caso de no poder ampliar suficientemente su gestión. Esto unido a la falta de otros medios para la enseñanza, imposibilita el desarrollo cultural del pueblo y hace baldíos en parte los nobles esfuerzos pedagógicos del señor León y de la culta profesora doña Asunción Closa Cañada, que une su laudable gestión a la de aquel”*¹³.

En cuanto al coste del arriendo de los inmuebles, en muchos casos se llegaría a situaciones de desahucio ante el impago sistematizado por parte del ayuntamiento. Al parecer, en Sangonera serían los propios maestros, Don Francisco y Doña Asunción, quienes tuvieron que abonar durante varios años de su bolsillo el pago de la renta, para evitar a toda costa el cierre de la escuela. Todo ello llevará a tomar cartas en el asunto a la Asociación Nacional de Magisterio a través de su sección local en Murcia, en 1925, elevando al Presidente Primo de Rivera un escrito mostrando su preocupación: *“Justicia pide para la escuela, abandonada donde se ha de forjar el futuro ciudadano que Vos proclamáis; justicia ruega para el niño de humilde condición, que constituye la verdadera entraña del pueblo por el que os habéis sacrificado (...) Justicia, en suma, piden los maestros murcianos ansiosos de que vuestro inmenso sacrificio, que constituye para España toda una halagadora esperanza, no se convierta en Murcia en cruel decepción (...) La escuela nacional, objeto preferente de vuestros amores, por ser el vivero donde se cultiva el verdadero ciudadano, necesita un decisivo apoyo del Gobierno central que evite el grave daño que muy cerca le amenaza”*.¹⁴

Un año antes de enviar aquel escrito, por Sangonera la Verde había pasado el General Carlos Valcárcel como cabeza del partido conservador de Unión Patriótica en Murcia; entre sus promesas dejó caer la construcción de una escuela, pero no se llegó a materializar. Lo cierto es que las cosas no cambiarían mucho hasta el último tercio del siglo XX. Pocas noticias encontramos al respecto, más allá de la entronización de una imagen del Corazón de Jesús en la escuela local por parte del cura rector Don Juan Bernal¹⁵. O cuando se denuncia, ya en tiempos de la II República, que en Sangonera la Verde sólo había enseñanza para 60 niños en una población que ya alcanzaba los 400 escolares¹⁶.

¹³ La Verdad, 10/8/1924.

¹⁴ El Liberal, 18/2/1925.

¹⁵ La Verdad, 1/7/1926.

¹⁶ Diario de la República, 18/2/1932.

Intento de solventar el problema se atisba de nuevo en diciembre de 1932, cuando se anuncia la construcción en el pueblo de seis secciones, tres para cada sexo, incluyendo también un “campo de recreo” con un tamaño mínimo de 5m² por niño; y sendas casas para el maestro y la maestra anejas a las aulas de cada sección¹⁷. Pero nada de aquello se culminó, pues en julio de 1936 todavía andaban los vecinos del pueblo solicitando la construcción de su escuela¹⁸. En cambio, en la zona del Molino de la Vereda, sabemos por testimonios de participantes del Taller que llegó a construirse un grupo escolar en tiempos de república y que estuvo dando servicio a los alumnos de aquel lugar.

Volviendo a la trayectoria de los maestros, de Don Francisco León sabemos que siguió en Sangonera la Verde hasta anunciar su traslado en 1934¹⁹. Ese año figura la rescisión del contrato de la escuela de niñas, que sería realmente la conjunta mantenida todo aquel tiempo en la Calle Carrascos²⁰. También que, finalizada la Guerra Civil, fue propuesta su rehabilitación provisional como profesor en la escuela de La Arboleja, confirmándose de forma definitiva y sin sanción en 1942. Lo mismo ocurrió con Doña Asunción Closa, que volvería a su puesto de trabajo en una escuela de la carretera de El Palmar²¹.

El relevo en Sangonera ya lo irían tomando otras figuras clave de la enseñanza en el pueblo, como Don Rafael Nicolás Raya y Don Juan Olivares Bernal, maestros de niños que aparecen como opositores a magisterio al menos desde 1929²². El primero ya consta como “cursillista” en Sangonera la Verde cuatro años después²³ y a Don Juan le asignan la escuela de niños de nuestro pueblo en mayo de 1934²⁴, rondando los cuarenta de edad. Es por cierto el mismo año en que aprueba su oposición la maestra que más profunda huella dejó en las niñas sangonereñas de aquella época: Doña Josefa Torres Torreblanca²⁵, Doña Pepita, titular de la escuela femenina a partir de 1940. En esos años figura la labor de otro maestro, Don Gonzalo Pérez González, a quien encontramos opositando en 1933 y encargado de dar clase al menos desde 1935 en el barrio de El Palmeral²⁶. Cuentan que en ocasiones era sustituido en el aula por su mujer, Doña Luisa Lamas García, al ser Don Gonzalo una persona muy relacionada y andar ocupado en diversos negocios.

¹⁷ La Verdad, 21/12/1932.

¹⁸ El Liberal, 10/7/1936.

¹⁹ El Tiempo, 4/5/1933; El Levante Agrario, 10/10/1934.

²⁰ El Liberal, 20/9/1934.

²¹ Línea, 30/8/1939, 6/1/1942.

²² El Liberal, 5/4/1929; Diario de la República, 26/2/1932.

²³ La Verdad, 16/11/1934.

²⁴ Levante Agrario, 11/5/1934.

²⁵ El Liberal, 10/10/1934.

²⁶ El Tiempo, 30/11/1933; La Verdad, 10/12/1935.



Título de Primaria, firmado por el maestro Don Juan Olivares. Año 1955

Las escuelas franquistas

Nada más terminar la Guerra Civil, los maestros Don Rafael y Don Gonzalo fueron rehabilitados a sus puestos como maestros en Sangonera la Verde²⁷. No ocurrió de forma tan inmediata con Don Juan pues, al contrario que sus compañeros, se mantuvo a favor del bando republicano y tuvo que pasar la preceptiva fase de “depuración”; Olivares había figurado como concejal del Ayuntamiento de Jumilla en 1931, tras las elecciones municipales del 12 de abril que dieron el triunfo a los republicanos-socialistas²⁸ y, como curiosidad, se documenta el donativo que hace de un lote de libros para la Milicia recién iniciada la contienda²⁹. Otra anécdota referida a aquellos tiempos difíciles la relataba el propio Don Rafael, que con orgullo recordaba cuando lo llevaron ante la presencia del mismísimo General Moscardó tras “pasarse” de la zona roja a la nacional.

A partir de los años cuarenta, restablecido en su plaza, es cuando Don Rafael se ha de poner al frente de la construcción de una nueva casa-escuela para niños en el pueblo. Se levantará en un solar propiedad de la Tía Morena “de los Comunes”, ubicado en la Calle Mayor nº 137, esquina con Antonio Machado. El diseño lo hizo el propio maestro, ejecutado por José López Noguera (el Tío Pepenele), y mientras duraron las obras dicen que estuvo alojado en casa de la Tía Molina, en el Palmeral, donde empezaría a dar clase de forma provisional.

²⁷ Línea, 30/8/1939.

²⁸ El Eco de Jumilla, 16/abril/2013.

²⁹ El Liberal, 7/10/1936.



Detrás de este caballista, en la calle Mayor, se ve el edificio que acogía la escuela de niñas

También en la arteria principal del pueblo, frente al estanco, la escuela de niñas recibe en esos años a Doña Pepita; en la planta baja estaba el aula y en el piso de arriba vivía la maestra con su marido, Don José Ramírez, que era distribuidor de películas de la Metro Goldwyn Mayer. En El Palmeral, Don Gonzalo habría retomado igualmente su actividad. Y a partir de los años cincuenta surge además una nueva escuela para niños en la Calle Mayor, bajo la tutela de un Don Juan Olivares ya rehabilitado. En total, sumaban cuatro los inmuebles considerados Escuelas Nacionales en Sangonera la Verde, pero siguen sin ser edificios del estado, sino casas particulares más o menos adaptadas por las que se pagaba un alquiler. A la Tía Morena, por ejemplo, le estuvieron abonando hasta 1972 una renta mensual que rondaba los 70 reales. Y la de niñas, propiedad de Josefa Urriza, también se mantuvo en similares condiciones hasta las mismas fechas³⁰.

A esta lista de locales se añadirá, también en los años cincuenta, las llamadas Escuelas Parroquiales que el obispado solía acondicionar junto a las iglesias. En Sangonera ocuparía el inmueble anexo al templo, pasando por ella maestros como Don Emilio, Don Pedro, Don Antonio Villa y Don Diego Cerdá, éste último coadjutor de la parroquia de los Ángeles entre 1967 y 1971, además de enfermero.



En las Escuelas Parroquiales, con Don Emilio

³⁰ Boletín Ayuntamiento, 1966.

Este abanico de oferta en cuanto a pequeños locales que había en el pueblo respondía al paulatino aumento demográfico, pero manteniendo el modelo escolar “unitario” donde niños y niñas, aunque mezclados en edad, debían recibir clase por separado atendiendo enseñanzas consideradas entonces como básicas por la ley imperante. Unas eran idénticas para todos, como lectura, escritura, aritmética, historia política y sagrada, doctrina cristiana o la llamada “formación del espíritu nacional”, pero otras diferentes según el sexo: nociones en dibujo, agricultura, industria o comercio para ellos, labores del hogar para ellas. Otra distinción, por cierto, era la de llevar uniforme (un babi blanco y cinta en el pelo) sólo en el caso de las chicas. Y así, revueltos pero no juntos, formando grupos que llegaban a superar largamente el centenar de alumnos, atestando unos locales pequeños y sin apenas condiciones, transcurría la educación primaria en Sangonera y en casi todos los pueblos de nuestro entorno hasta el inicio de los años setenta.



Excursión escolar al Seminario. Año 1965

El día a día en la escuela

Los componentes del Taller que lo vivieron, han estado recordando aquel tiempo de infancia frente al pupitre o sentados en las colañas que hacían de banco corrido, donde pasaban las horas de lunes a sábado, mañanas y tardes.

La jornada, tanto en la escuela de niñas como en las de niños, comenzaba con el izado de bandera en el mástil por parte de algún alumno o alumna, seguido de algún canto patrio por parte de todo el grupo, como el “Cara al Sol” o “Viva España”. Después ya se iniciaba la clase, interrumpida sólo a media mañana para descansar y tomar un vaso de leche en polvo de la que abastecía en latas la denominada “ayuda americana”.

La leche se preparaba en grandes ollas, calentando el agua entre dos o tres alumnos, batiéndola los más mayores. Los niños de la escuela de Don Rafael, por ejemplo, templaban la leche en una cocina que había en el patio del edificio, mientras que las niñas encargadas de esa tarea hacían lo propio en el cercano horno del Tío Matías. Los descansos se alargaban, cómo no, entre juegos, bromas y cantinelas, aunque había quien también aprovechaba el rato para hojear el “Línea” que cada mañana el maestro traía a la escuela; jamás se enfadaba si veía a alguno de sus muchachos pasando las páginas del periódico sobre la mesa, todo lo contrario, pues más bien le servía para detectar inquietudes entre los alumnos.

Por la tarde volvía a haber clase con su preceptivo descanso, en el que se daba a los alumnos un trozo de queso que podían acompañar con el pedazo de pan que trajeran de sus casas. Y al finalizar la jornada, se arriaba la bandera.

La doctrina cristiana estaba más que presente, no sólo como materia habitual, sino mediante rezos y cánticos diarios. Llegado un acontecimiento religioso, la clase del día o las de esa semana giraban en torno al mismo, ya fuera la Navidad, la Semana Santa, Cristo Rey o el Domund. También había que ir a misa los jueves antes de acudir a la escuela y después, en clase, el maestro preguntaba de qué había hablado el sacerdote. Llegado el mes de mayo, consagrado tradicionalmente por la Iglesia a María, niños y niñas recitaban versos y llevaban flores a diario hasta donde se encontrara el altar de la Virgen de Fátima que durante todo el mes iba recorriendo las casas de Sangonera. Eran altares muy bien montados, recuerdan, estando siempre detrás de su elaboración las manos y el ingenio del admirado Isidro “el Sastre”. También hay quien rememora alguna esporádica visita del obispo al pueblo, acontecimiento que paralizaba la vida escolar y hacía salir en bandada a las calles a toda la chiquillería para recibir al prelado con banderitas.



*Alumna con un Rey Mago, durante las celebraciones escolares de la Navidad.
Su Majestad era en realidad el ayudante del fotógrafo, caracterizado.*

Otro aspecto comentado en las sesiones ha sido la prohibición tácita de relacionarse chicos y chicas, al menos en el ámbito escolar, tensionándose la situación cada vez que Don Rafael mandaba a uno de sus alumnos a llevar algún recado a Doña Pepita, o viceversa. Cualquier mirada indiscreta se castigaba, hasta el punto de tener que llegar a la presencia del maestro o la maestra con el encargo encomendado pero pasando entre los pupitres con la cabeza agachada.

Un miembro del grupo relata que, para aprovechar la gravilla que había sobrado tras una de tantas reparaciones de las que ha sido objeto la Calle Mayor, los niños estuvieron recogiénola en carretones y llevándola hasta la escuela de Don Rafael para adecentar el patio... en horario lectivo, por supuesto. En ese mismo patio es donde los chicos cultivaban pequeños bancales con los que aprender el oficio que con mayor seguridad les esperaba en el inminente futuro: el de agricultor. Recuerdan plantar habas todos los años, todo un manjar en aquellos tiempos que hacía imposible evitar la tentación de asaltar las matas escondidas cada vez que alguno de ellos pasaba por allí. La cosecha, o lo quedaba de ella, la recogía finalmente toda la clase y se la comían juntos en el Sequero en alegre excursión. En la memoria de quienes fueron niños entonces está también lo de jugar a “los palazos” o a las palas, que nada tiene que ver con el deporte playero por excelencia, sino con el lanzamiento de palas de palera que se propinaban a modo de combate entre los integrantes de uno y otro bando.

Con todo, lo que también destaca cada uno de los participantes del Taller es que, aun siendo una etapa que hoy, con la distancia, se percibe menesterosa y muy mejorable, también fue para ellos un tiempo feliz y lleno de ilusiones, como debería ser la infancia de cualquier niño. Aprendieron lo suficiente como para salir adelante, alargando su estancia al máximo antes de empezar a trabajar en el campo, entrar en un almacén, ponerse a servir, o hacer de niñeras. Hay quien pudo prolongar su formación y llegar al instituto, incluso obtener carrera universitaria. Si el maestro o la maestra detectaban dotes en alguno de los pupilos, solían indicarlo a los padres para que contemplaran la posibilidad; pero entonces, ese tipo de oportunidades las brindaba únicamente la capacidad económica de cada familia.



Típica foto escolar



En el patio de la escuela, Don Rafael y los alumnos

Otros maestros

En nuestras sesiones también se ha rescatado la existencia en el pueblo de otros personajes vinculados a la enseñanza, pero sin titulación, cobrando por sus servicios. Es el caso de Don Miguel Galián “el Tío Ratones”, que daba clases a domicilio a modo de refuerzo. También de quienes se encargaban de cuidar a los niños más pequeños, estableciendo una suerte de guarderías en las que los abnegados padres sangonereños, teniendo que ir ambos a trabajar para sacar adelante a la familia, dejaban a sus criaturas. La más emblemática fue Doña María Jiménez Sánchez “la Tusa”, que diariamente acogía a más de una treintena de bebés y niños que no superaban los 6 años; disponía de un gran patio donde correteaba la chiquillería bajo la atenta mirada de la recordada María.

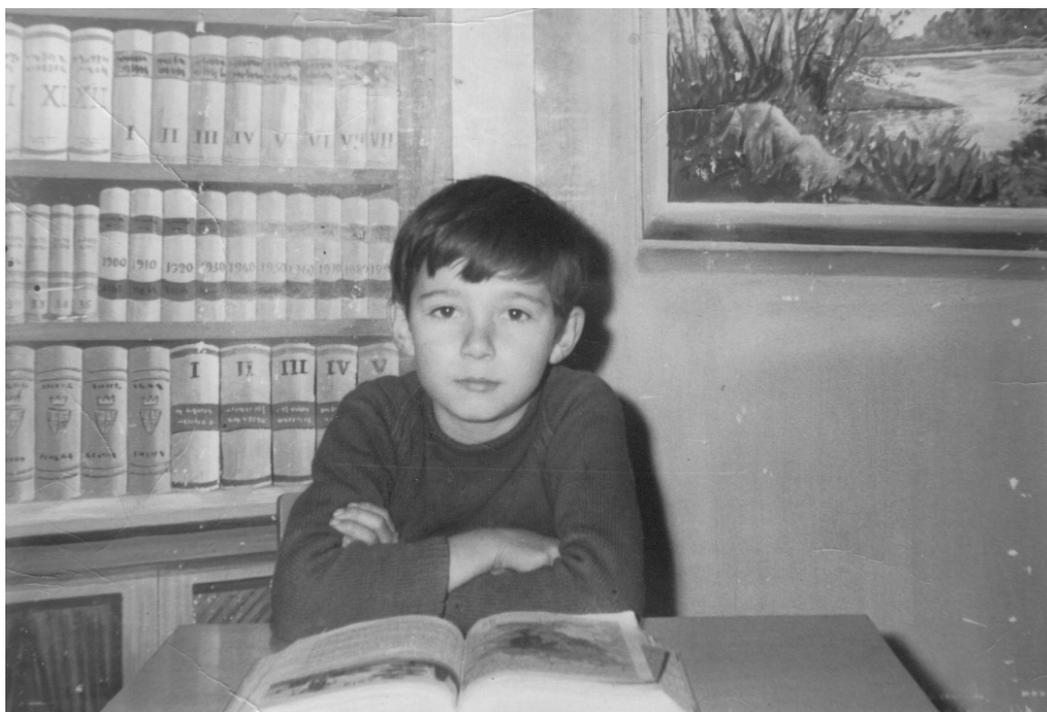


*María “la Tusa” con su chiquillería
junto al altar de la Virgen de Fátima*

Similar función desempeñaba Carmen “la Bastida”, la Tía Josefa con su conocida *escuela de los cagones*, o más tarde Salvador Guirao, quien terminó convirtiendo la casa que tenía en la Calle Los Cardosos en una escuela de párvulos. Fue el antecedente de la guardería que posteriormente se acondicionó en la antigua Casa Parroquial, donde hasta entonces había vivido el cura Don Juan con su hermana. Todavía habría de pasar un tiempo hasta que los más pequeños tuvieron cabida en las aulas del nuevo modelo escolar implantado en los setenta. En diciembre de 1980, una Real Orden insta por fin a incorporar aulas de párvulos en los dentro estatales.

Escuelas que han llegado a nuestros días

A mediados de los sesenta, Francisco Jiménez Pérez “el Rayito” abre una escuela privada de primaria, instalándose primero en casa de Antonio Aráez “el Marmolista”, y luego ocupando la de José Espín Pintado “el Zarra”, en la Calle de los Quicos. Por las mismas fechas, se aprueba la construcción de un nuevo centro público para Sangonera, pero manteniendo todavía el modelo de escuela unitaria. Se abrió en 1969, provisto de 4 unidades con viviendas para los maestros, emplazándose en la Calle Enrique Villar. A la hora de ponerle nombre, se eligió el de Don Rafael Nicolás Raya como homenaje a la labor del veterano maestro, y su primera directora fue Doña Antonia.



Evolución de la foto escolar, ya en el Colegio Nuestra Señora de los Ángeles

Por fin, en 1970, una nueva Ley General de Educación sienta las bases de la escolarización obligatoria y el carácter graduado de la enseñanza por edades. Y tan sólo dos años más tarde aparece el Colegio Público Antonio Delgado Dorrego, de carácter comarcal y aglutinador de todas las escuelas diseminadas en viviendas que habían ido brotando por el territorio sangonereño.

El Delgado Dorrego empezó teniendo tan sólo 16 secciones y en él recalarían Don Rafael como director, y maestros como Don Diego y Don Antonio procedentes de las Escuelas Parroquiales. Desde allí se empezará a impartir en Sangonera una formación educativa ya entendida como “moderna”, acorde a la legislación y dotada de infraestructuras adecuadas: aulas, pista deportiva, comedor... Pero su construcción no caerá del cielo a esta tierra de paleras, sino que costará la movilización y el empeño de muchos vecinos, decididos a poner fin a muchos años de necesidades arrastradas. José Bernal Urriza “el Ganga” y José Fresneda “Cirinea”, alcaldes de Sangonera y del “Partido de Arriba” respectivamente, fueron a Madrid varias veces para agilizar las gestiones. Gabriel López donó terrenos como solar, y la Asociación de Padres de Familia, antecesora de las actuales asociaciones de vecinos, recaudó y gestionó fondos para la ejecución, con Antonio Alcaraz “Cherropán”, Antonio López “Canela” o los Hermanos de la Virgen a la cabeza.

Tanto el Nicolás Raya como el Delgado Dorrego tendrán que ser ampliados en los años inmediatamente posteriores, duplicando su capacidad el primero y alcanzando las 24 secciones el segundo³¹. Y adaptándose a los nuevos tiempos pero desde el ámbito privado, la escuela de “el Rayito” se trasladará a unas nuevas dependencias en la Calle La Granja inauguradas en torno a 1975. Se trata del denominado Colegio Nuestra Señora de los Ángeles, con ocho unidades para un total de 320 escolares, que también ha seguido en activo hasta nuestros días³².

Completando la oferta escolar en Sangonera, en los años ochenta aparece el Colegio La Santa Cruz, en El Palmeral. Obedece a la iniciativa emprendida desde una cooperativa formada por Andrés Alcaraz García en calidad de secretario, junto a otros maestros, estando la alcaldía presidida entonces por Mateo Pintado Peñalver. El colegio fue inaugurado en 1984, dotando al barrio de un equipamiento que su aumento demográfico ya demandaba.

Y no podemos cerrar este capítulo sin hablar del último logro que en materia de educación ha conseguido la localidad: su propio instituto de enseñanza secundaria. Vio la luz en los años finales del milenio, evitando a los jóvenes de Sangonera tener que desplazarse hasta El Palmar si querían continuar con sus estudios: se obtuvo por el empeño de los vecinos, recogiendo firmas, recorriendo despachos, moviendo cielo y tierra hasta dotar al pueblo de esta infraestructura merecida e imprescindible. Todo ello es el fruto en realidad de una cosecha que se ha ido cultivando desde hace muchas décadas, incluso desde aquellos tiempos que hemos ido recorriendo en los que se pedía un simple cuarto donde los maestros pudieran enseñar. Lo que se demandaba en realidad eran oportunidades, facilidades para una generación venidera que había de ampliar la visión de ese mundo al que estaba abocada. Escuelas como focos del saber, complementarios a esa universidad de la vida que es la casa, la calle, la familia, los amigos, los vecinos y que nunca faltó en Sangonera.

Miembros del Taller de Historia de Sangonera la Verde. Gabriel Nicolás Vera (monitor)

³¹ BOE 1970.

³² BOE, 14/11/1974.